

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

BOLÒS, O. DE & J. VIGO. *Flora dels Països Catalans*, vol. IV, 750 pàgs. Editorial Barcino. Barcelona, 2001. ISBN 84-7226-591-9 (obra completa).

Se ha terminado esta flora con el cuarto volumen que mantiene su homogeneidad característica y es tan valiosa por sus trípticos (icón – mapa regional – mapa europeo-mediterráneo), tan importantes para conocer de manera intuitiva el área de cada linneón, esa unidad taxonómica tradicional que desean mantener como botánicos del Mediterráneo y contra la tendencia pulverizadora de tantos “splitters” modernos que trabajan en ambientes de flora menos variada. Sin embargo, estudian con detalle la variabilidad intraespecífica y prodigan sus notas en comentarios a pie de página. Nos alegra su culminación en vida de los autores, como también el tener la información taxonómica, corológica, fitosociológica y ecológica tan ordenada, reunida con paciencia durante muchos años.

Desde los años siguientes a la reincorporación de Pius Font i Quer, junto con dos becarios, al Institut Botànic, fruto del primer convenio entre el Ayuntamiento de Barcelona y el CSIC (1946), trabajábamos deseando ampliar la flora ilustrada de Cadevall. Recuerdo un ensayo de O. de Bolòs con prueba de imprenta sobre los *Anagallis*. Tuve noticia de que los ingresos producidos por *Las plantas medicinales* o *Dioscòrides renovado* publicadas por la Editorial Labor, iban a facilitar todo eso, pero Font i Quer murió sin poder pasar de los trabajos iniciales y Oriol de Bolòs tomó el relevo ampliando el área al Reino de Valencia, Islas Baleares, más la parte con lengua catalana en el S de Francia y Aragón oriental. Siguieron muchos años de trabajo metódico en el Institut Botànic de Barcelona con su valioso herbario y tanta información acumulada, hasta que se pudo publicar el primer volumen en 1985, cuando ya tenían ultimado el segundo y gran parte del tercero.

Comenté los primeros volúmenes en *Anales del Jardín Botánico de Madrid* 42: 261-264 (1985) y 48: 104-107 (1990). Criticamos con S. Castroviejo el vol. III en *Idem* 55: 201-203 (1997) comparando sus criterios taxonómicos divergentes con los de *Flora iberica*, pero que son útiles para el conocimiento de nuestra flora.

Además de los mapas mencionados que costaron a O. de Bolòs con seguridad más trabajo que las claves y descripciones florísticas, cada taxon tiene los icones cedidos por la flora francesa Coste en la época mencionada, más los dibujados por Margarida Masclans, que ahora son 705, repartidos de la siguiente manera: 82 en vol. I, 210 en vol. II, 303 en vol. III y 110 en el vol. IV, publica-

do el año 2001 con retrasos en la distribución, por un error en la página 461 de las Gramíneas (icón de *Secale montanum* en lugar de *Avenula versicolor*). Con tanta ilustración se facilita el estudio de cada especie que sitúan con maestría de fitosociólogos en su ambiente corológico y ecológico. Como se insinuó antes, esta información complementa la ofrecida por *Flora iberica* en su parte oriental peninsular e Islas Baleares, pero con la peculiaridad de haberla terminado con criterio homogéneo, constante a lo largo de tantos años y solo en cuatro volúmenes. Debemos congratularnos por ello y nuestros jóvenes botánicos, tan numerosos ahora, lo agradecerán.

Veamos el contenido del volumen IV. En la página 50 dan nuevo dibujo de *Najas gracillima* con otras especies marinas poco conocidas en su distribución y estudiadas por E. Ballesteros. Aportan dibujos de tres *Gagea* y cuatro *Allium*, con el magnífico *A. pyrenaicum* (pág. 103) tan localizado en el Pirineo oriental y valles de Ansó en el occidental. Son 17 las Liliáceas dibujadas, cinco Amarilidáceas y cinco Iridáceas. Las dos *Borderea* han sido dibujadas también (pág. 172) y destacan el interés epiontológico de nuestros endemismos, como testigos de una flora tropical terciaria que persistió en los Pirineos y falta en los Alpes geológicamente más jóvenes.

En la página 201, nota infrapaginal, dicen que deseaban reunir en un gran taxon las *Luzula campestris* con *L. multiflora* y *L. sudetica*, pero adoptan otro criterio (MONTSERRAT, *An. I. Cavanilles* 21: 407-5391. 1963) y el de *Flora Europaea* (1980) que también las separa; son táxones que se distinguen bien tanto por sus caracteres morfológicos como ecológicos, pero hay formas intermedias en España.

Quiero destacar las tres localidades del *Scirpus sylvaticus* en el Pirineo francés y valle de Arán (pág. 210); esta plana alcanza también el Pirineo de Navarra, barranco entre Burguete y Espinal (*Pirineos*: 80: 50), *leg. P. Monts. & N.Y. Sandwith*, 18-VI-1964 (JACA 194464). Es un taxon que no figura en la *Flora del País Vasco y territorios limítrofes* (año 2000). Hay cuatro *Cyperus* con nuevo dibujo y *Kobresia simpliciuscula*, dibujada de la Ribagorza aragonesa por faltar en Cataluña estricta. De las *Carex* se ha dibujado *C. cespitosa* del Capcir (F.11, Aude), muy rara, y además la *C. rorulenta* balearica.

Las Gramíneas (*Poaceae*) ocupan buena parte del volumen (págs. 307 a 602) con muchos dibujos de plantas introducidas recientemente y los destinados al corte foliar esquemático en *Festuca* (págs. 330-331). Se dibuja *F. scariosa*, endemismo del SE peninsular, *F. hystrix* de los páramos peninsulares y marroquíes; con *F. plicata* (pág. 341) del SE

peninsular. Mantienen separada *F. heterophylla* de *F. rubra* y distinguen subespecies de la última con su área (pág. 343). Dibujan *F. capillifolia* del SE peninsular, con el área de muchas subespecies en la polimorfa *F. ovina* (págs. 349-355); dan icono también de *F. marginata* con *F. arvernensis*, gramíneas típicas del pasto mediterráneo-montano tradicionalmente—acaso desde la prehistoria—dedicado a las ovejas. Es notable en ellos que dibujen *Vulpia bromoides* separándola de *V. myuros*. *Wangenheimia lima* es mediterránea occidental y no alcanza Francia, como tampoco *Castellia tuberculosa* (pág. 371). La *Cutandia memphitica* (pág. 376) es del SE peninsular y también africana, como *Poa ligulata* y *P. flaccidula*. La ibero-magrebí *Puccinellia hispanica* es de M.A. Julià y J.M. Montserrat, no mía (pág. 393). Dibujan *Sesleria insularis* tirrénico-balear y *Ammochloa palestina*, una planta sahariana que alcanza el SE peninsular, más el *Bromus catharticus* ruderal en la Europa occidental. *Agropyrum cristatum* (pág. 443) es de la flora estépica en el valle del Ebro. Dibujan *Secale montanum* (pág. 447), que parece ser de introducción reciente.

En la página 461 conviene sustituir el dibujo de *Secale montanum* por el que figura en el Coste como *Avena (Avenula) versicolor*; dan mapas para las subespecies de *A. pratensis* y *A. bromoides* (págs. 463-465). Es importante la descripción de subespecies y variedades en los *Arrhenatherum* (págs. 466-468). Dibujan *Rostraria pumila*, *Koeleria macrantha* y *K. splendens* (pág. 475). *Trisetum velutinum* subsp. *cavanillesianum*, *T. loeflingianum* y *T. scabriusculum* (pág. 480). *Molinierella laevis* es planta vulgar en el W peninsular (pág. 491) y apenas penetra en el reino valenciano. *Anthoxanthum amarum* (pág. 493) también es del W peninsular y alcanza los alcornoques de Castellón. Se dibuja *Triplachne niens* (pág. 501). *Agrostis delicatula* (pág. 505) es del W peninsular y muy rara en el Maestrazgo, como también *Agrostis nebulosa*. Dibujan tres *Parapholis*: *P. marginata*, *P. strigosa* y *P. pycnantha* (pág. 526).

Se dibuja (pág. 537) la *Stipa papposa*, sudamericana introducida recientemente (1983), como también *S. trichotoma*. La vulgar—en Aragón—*S. parviflora* ha sido dibujada (pág. 541) junto con el esparto (pág. 542), *S. barbata* y *S. lagascae*; describen subespecies de *S. pennata* L. (s. lato), sin mapas para las subespecies *ericaulis*, *iberica* y *dasyvaginata*). Dibujan *Aristida adscensionis* y *Lygeum spartum* (pág. 556). Son nuevos los dibujos de dos *Eragrostis* introducidos y *E. papposa* (pág. 558). Las de introducción reciente *Dinebra retroflexa*, *Chloris gayana*, *Spartina densiflora*, *Ehrharta longiflora* y *E. erecta* (pág. 573), más los *Panicum antidotale* y *P. dichotomiflorum* abundan en los maizales y se propagan gracias a las riberas de nuestros ríos tan alteradas, ruderalizadas.

En la página 577 dibujan el curioso *Oplismenus undulatifolius* del roblel más húmedo en Olot (Gerona) y carácter relicto. De la *Echinochloa crus-galli* (pág. 579) describen cuatro subespecies del arrozal valenciano y delta del Ebro. Es de introducción reciente y en expansión *Paspalum sauriae* (pág. 584), pero *P. vaginatum* ya es antiguo. En *Setaria* cartografían la variabilidad de *S. verticillata* (págs. 587-588) y dibujan *S. parviflora*. El peligroso "kikuyu grass", *Pennisetum clandestinum*, penetra por la parte más cálida del país valenciano, *P. villosum* lleva más de un siglo en las costas de Cataluña y *P. seta-*

*ceum* se observa desde 1989. *Cenchrus ciliaris* es una termófila siciliana y africana que ha sido empleada en autopistas del litoral levantino, mientras que en las playas tarraconenses, desde 1972, se observa *C. incertus* tan molesto por sus espinas (pág. 594).

En Andropogónes dibujan *Dichanthium insculptum* de Valencia (pág. 598) y dan un mapa para las dos subespecies en *Hyparrhenia hirta* (pág. 600). *Hemarthria compressa* es de pastos en suelo muy húmedo (pág. 602) y con ella terminan las *Poaceae*.

Con su experiencia de medio siglo y ayuda de discípulos que llevan años estudiando las Orquídeas, aportan ahora un criterio valioso sobre su gran variabilidad. Actualmente vemos acentuada la tendencia pulverizadora que destaca en exceso unas razas locales; quiero destacar que gracias a este vol. IV tan elaborado, dispondremos de una referencia segura para inmunizar a quienes sufren dicha inclinación perturbadora.

*Cypripedium calceolus* (pág. 607) es relicto y en nota infrapaginal comentan su rareza en el Pirineo oriental, pero reaparece en el Pirineo central calizo aragonés (Pineta, Ordesa, Valle de Tena), donde casi abunda en los hayedos con suelo pedregoso calizo, junto con un *Laserpitium nestleri* glabro de la subespecie pirenaica.

Los *Epipactis* (pág. 608) se han diversificado mucho con razas locales que mantienen su forma y ecología, por lo que convenía describir de algún modo dicha variabilidad (mapas y claves en págs. 610-612); sus comentarios no tienen desperdicio. De *Godiera repens* interesa el mapa (pág. 621) con su extensión a los montes valencianos; en la misma página dibujan *Genmaria diphylla* de las islas Pitiusas. *Gymnadenia odoratissima* es rara (pág. 624) y en el mapa europeo dan una localidad que se aproxima mucho a la comunidad de Valencia.

No comentan la *Nigritella gabasiana* descrita del Pirineo central bearnés-aragonés hace pocos años. Dan un género *Orchis* exagerado, con los *Dactylorhiza* que se inician en las páginas 628-632 y comentan su gran variabilidad; dan nuevo dibujo de *O. (Dactylorhiza) elata* subsp. *sesquipedalis* (pág. 631), que abunda en España y N de África. En la página 634 se dibuja *Orchis italica*, una planta mediterránea que no alcanza Francia. En las páginas 638-641 describen la variabilidad de *O. coriophora*, *O. tridentata* y *O. morio*. De *O. mascula* dan cuatro subespecies (pág. 643). Interesa el área de los *Serapias* con nuevo dibujo (pág. 654) de *S. nurrica*.

El género *Ophrys* se caracteriza por su extraordinaria variabilidad y ha sido estudiado por muchos autores en Cataluña; comentan su variabilidad en las páginas 655-666 con claves y mapas de distribución en el polimorfo *O. sphegodes*, como también *O. fusca*, *O. apifera* y *O. bertolonii*. En la página 667 destaca el mapa de *Corallorhiza trifida*.

De las Palmeras dibujan *Chamaerops humilis* (pág. 668) y *Phoenix dactylifera* y comentan la presencia en jardines de *Ph. canariensis*, *Trachycarpus fortunei*, *Washingtonia filifera* y *W. robusta*.

Se ha discutido la presencia de la planta exótica *Acorus calamus* en España y aportan una localidad (como planta introducida) en la provincia de Lérida (pág. 671). *Arum pictum* es planta tirrénica que alcanza Menorca y Mallorca. *A. italicum* tiene una subespecie endémica en

Mallorca, además de la subespecie típica. El género *Arisarum* es variable y *A. simorhinum* es buena especie, pero lo rebajan a subespecie por abundar unas formas intermedias que complican su sistemática. El género tirrénico *Dracunculus* alcanza también Menorca y Mallorca, destacando así la importancia de las Aráceas en el Mediterráneo occidental.

Siguen con el vocabulario catalán, latín, inglés y alemán, de cada volumen para la interpretación correcta de un idioma nuestro y también facilitar el uso de la Flora por los botánicos extranjeros. Siguen los índices de nombres científicos y populares del volumen (págs. 703-733), más el de familias y géneros para toda la obra (págs. 735-750).

Conviene destacar el valor de la parte corológica elaborada por O. de Bolòs durante medio siglo; su información es muy valiosa y no vemos nada comparable en las floras actuales. Por su importancia, el Institut d'Estudis Catalans publicó en 1998 dos volúmenes con dichos mapas detallados en cuadrículas UTM; además, ahora muchos colaboramos en la colección Orca de dicha institución, que ha publicado once volúmenes y última el número XII (Labiadas). Su influencia (flora y mapas) ya se nota tanto en el dominio de la florística como en los estudios fitosociológicos.

Pedro MONTSERRAT

VILLAR, L., J.A. SESÉ & J.V. FERRÁNDEZ. *Atlas de la Flora del Pirineo Aragonés II (Pyrolaceae-Orchidaceae. Síntesis)*. Consejo de Protección de la Naturaleza en Aragón & Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 2001. ISBN 84-89862-03-6 (obra completa), 84-8127-119-5 (vol. II); XXII + 790 págs., 10 tablas, 2505 figs., 58 fotografías a color. Encuadernación en cartón.

Parece que las obras terminadas adquieren un mayor valor. Pues esto ocurre precisamente con ésta, ya que después de cuatro años ve la luz el segundo y último volumen de este *Atlas de la Flora del Pirineo Aragonés*. Se trata, como ya se dijo en *Anales Jard. Bot. Madrid* 56(1): 187 (1998), en donde se reseña el primer volumen, de algo más que de un atlas. Aunque no aparezcan claves de determinación ni descripciones completas, ya que solamente se comentan caracteres sobresalientes de todo tipo, no pierde por ello en absoluto su utilidad para cualquier estudio de la flora del Pirineo central. En este segundo volumen se incluyen las especies numeradas: desde la 1115 hasta la 2382. Es más voluminoso que el anterior, ya que consta de 812 páginas.

La portada está ilustrada con una preciosa acuarela de Hélène Saule en que nos muestra sobre fondo de montañas, que representa el pico Aneto y el ibón de Coronas, tres especies pirenaicas: *Leuzea cynaroides*, *Gentiana burseri* y *Lilium martagon*. En la página de créditos se especifican los autores de los dibujos de plantas, que son la mayoría de Marcel Saule, y los 187 números que se listan de José Vicente Ferrández. También se incluye una lista de los autores de las fotografías en láminas intercaladas en toda la obra.

Al final de la flora propiamente dicha se encuentra un apartado de Adiciones y correcciones al primer volumen (págs. 651-656), en la que se recogen las novedades aparecidas en los volúmenes de *Flora iberica* publicados entre tanto, que son los VI, VII(1) y VII(2), correspondientes a Rosáceas y Leguminosas, y las de otras publicaciones diversas. A continuación se presenta una Síntesis sobre la Flora del Pirineo Aragonés, con los siguientes apartados: Resumen florístico, ecológico y corológico (659-673); La flora del Pirineo aragonés y su conservación (675-681); Áreas de mayor interés o valor florístico en el Pirineo aragonés (683-685); y Grado de conocimiento y lagunas florísticas del territorio (687-688). En ellos se realiza un análisis exhaustivo en todo lo referente a los apartados citados. Cabe destacar algunos datos, que extraemos de todo este análisis. Como que ocho o nueve familias botánicas suelen aportar en número de especies la mitad de la flora o que, en el gráfico de riqueza florística, dependiendo de la altitud se pone de manifiesto que la mayor riqueza se encuentra entre 700-1200 m, que corresponde al piso montano, con más de 1600 especies. Si se consideran las formas biológicas, los hemicriptófitos son dominantes, aproximadamente la mitad de las especies. Si se tienen en cuenta los grupos corológicos que componen el espectro de la flora pirenaica, el 25 % son plantas eurosiberianas, el 18 % son mediterráneas y otro 18 % son subcosmopolitas. El endemismo pirenaico lo componen unas 180 especies, algo más del 5 %, un factor más a tener en cuenta en el ya gran valor patrimonial que desde todos los aspectos caracteriza a los Pirineos. Otro detalle es que el número de endemismos aumenta en la vertiente sur, la nuestra, de este a oeste, quizá influenciado por la litología de las montañas que varía de ser silíceas a calizas. Más de la mitad de la flora endémica es calcícola y solamente el 17 % silicícola. Los géneros *Petrocoptis* y *Borderea* aparecen como de especial relevancia dentro del elemento endémico. El análisis sobre límite de área de especies en la región resulta interesante. Dentro del ámbito de Aragón se puede considerar que en el Pirineo existen 176 plantas raras, con solo 1-6 poblaciones conocidas en la zona. Así se configuran áreas de mayor interés o valor florístico. También se incluye un mapa señalando el grado de conocimiento florístico del territorio.

Por fin la Bibliografía completa de los dos volúmenes, que incluye, además de las referencias bibliográficas, obras botánicas relativas al Pirineo; y los índices de nombres vernáculos y científicos. En las guardas traseras aparece una tabla de todas las familias botánicas tratadas en esta flora, por orden taxonómico y numeradas con números romanos. Se indican con cursiva las que solamente tienen especies introducidas en la región.

Algunos errores detectados, como que en el Prefacio se indica por error los números 1116-2382, cuando realmente es el 1115. En la página 660 hubiera estado bien poner una línea de división en el cuadro entre familias y géneros. Además, la cita de Montserrat & Montserrat (1990) en la misma página no aparece luego en la bibliografía.

Basada en una sistemática sólida, comprensible y actual, en cierto modo consensuada, ya que sigue en general criterios de *Flora iberica*, en la que el primer autor ha trabajado desde sus comienzos, aunque por ello no se deje de tener en cuenta todo lo bueno de otras obras de

reciente publicación, como bien se indica en el Prefacio (pág. IX). Además, los apartados complementarios hacen a esta obra didáctica y en cierto modo enciclopédica sobre conocimientos referentes a flora y vegetación del Pirineo. Por todo ello se puede considerar como un verdadero hito en los estudios y el conocimiento de la flora del Pirineo.

Ramón MORALES

LÓPEZ-SÁEZ, J.A., P. CATALÁN & L. SÁEZ (eds.). *Plantas parásitas de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Ed. Mundi-Prensa. Madrid, Barcelona, México, 2002. ISBN 84-8476-016-2. 533 págs., 52 figs., láms. y tablas, 173 fotografías de plantas a color, 79 mapas corológicos. Encuadernación en rústica.

Escrita en colaboración por veinticuatro autores (A. APARICIO, J. ASCASO, C. BENEDÍ, P. CATALÁN, H. FROCHOT, M.A. GARCÍA, L. GARCÍA-TORRES, B.W. GEILS, T.E. KOLB, F. LÓPEZ-GRANADOS, J.L. LÓPEZ-SÁEZ, W. MEJER, D.L. NICKRENT, G. NIETO, J. PEDROL, A.J. PUJADAS, E. RICO, T. ROMERO, L. SÁEZ, G. SALLÉ, J. SCHLAUER, I. SORIANO, L. VILLAR & E. VITEK), esta obra ofrece una buena síntesis de los conocimientos actuales sobre las plantas vasculares parásitas—incluyendo las hemiparásitas—conocidas de la Península Ibérica.

La parte más extensa, correspondiente al capítulo 5, reúne las revisiones de los taxones implicados desde familia a variedad. En total son 7 familias, 21 géneros y, si no las he contado mal, 113 unidades de nivel específico o subspecífico. Cada monografía ofrece información concreta sobre la taxonomía de los grupos tratados, la biología de algunas de las plantas, la incidencia práctica de las parásitas más importantes y diversos datos etnobotánicos. Los géneros y unidades inferiores incluyen, de otra parte, datos nomenclaturales, descripciones morfológicas y, si hace al caso, claves de determinación. Cada taxon específico o infraespecífico lleva, además, información ecológica y corológica. Completan las monografías diversas fotografías y dibujos, así como un mapa de distribución de cada taxon en el territorio de estudio, salvo (bien explicablemente) para los del género *Orobanch*.

Dejando aparte la introducción, otros capítulos iniciales, particularmente interesantes, dan información general sobre las plantas parásitas en el mundo (cap. 2) y abordan su filogenia (cap. 3) y su ecofisiología (cap. 4). Después de la parte descriptiva vienen dos capítulos, también muy sugestivos, que se centran en la incidencia agronómica de las *Orobanch* y las *Cuscuta* (cap. 6) y en los problemas forestales causados por el muérdago (cap. 7).

La información es, en general, harto exhaustiva y resulta muy interesante para cualquier botánico, tanto profesional como aficionado. Tratándose de aportaciones de autoría diversa, no es sorprendente que el contenido de los diferentes textos resulte más o menos dispar. En el plano taxonómico y descriptivo, por ejemplo, la síntesis excesivamente esquemática de las *Euphrasia* contrasta con el tratamiento metódico y detallado que se hace de las *Orobanch*, géneros ambos bastante problemáticos. Los capítulos dedicados a la filogenia y la ecofisiología

son más bien un repaso erudito de lo que se ha escrito sobre estos temas, con numerosas referencias bibliográficas intercaladas (hasta 10 y 15 para un solo sujeto), y aun siendo muy interesantes, algunas veces no resulta fácil extraer síntesis. Puestos a ofrecer información general, se echa en falta un capítulo dedicado a la biología reproductiva y a la dispersión de las plantas parásitas, si bien algunos de los textos relativos a géneros y familias tocan ya estas cuestiones.

En contraste con la pretendida exhaustividad de la obra y, en general, con la bondad de la información, algunos aspectos formales parecen poco cuidados. La bibliografía adjunta a cada tema no parece seguir un patrón uniforme. Así, aun cuando la cantidad de estudios dedicados a *Viscum* y a *Parentucellia* sea seguramente muy diferente, y que la información que se da sobre la viscácea resulta muy extensa, sorprende que en el primer caso se recogan 98 referencias (más 18 para la familia) y en el segundo solamente una (más 16 para las escrofulariáceas en general). La distribución de dibujos y fotos resulta algo irregular, con algunos géneros bien ilustrados y otros casi huérfanos de ilustración. Por lo que respecta a los mapas corológicos, ni la introducción ni los apartados relativos a los grupos taxonómicos incluyen noticia alguna acerca del sistema de representación utilizado ni del origen de los datos. Bien es verdad que en la cubierta posterior se especifica que las áreas de distribución se basan en los cuadrados UTM de 50 x 50 kilómetros. En cambio, nada he leído sobre la procedencia de la información utilizada; puesto que no deriva de bases de datos ni de obras corológicas o florísticas (ni unas ni otras figuran en las listas pertinentes), ¿se puede suponer que se basa en testigos de herbario? De menor calibre son la poca calidad de algunas reproducciones fotográficas y los "falsos amigos" que se han infiltrado en las páginas traducidas del inglés, por más que algunos hayan devenido ya hemiparásitos habituales en los escritos científicos en castellano.

Aparte de la lista bibliográfica general, otros apéndices finales incluyen información necesaria o útil: dos índices, los créditos de las ilustraciones, una relación de las páginas de Internet más interesantes y un glosario intencionalmente exhaustivo.

En conclusión, y pasando por alto cuestiones formales y desajustes difíciles—imagino—de soslayar, es ésta una obra muy a tener en cuenta, vista la cuantiosa y valiosa información que recopila.

Josep VIGO

CIRUJANO BRACAMONTE, S. & L. MEDINA DOMINGO. *Plantas acuáticas de las lagunas y humedales de Castilla-La Mancha*. Real Jardín Botánico, CSIC & Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Madrid, 2002. ISBN 84-932269-4-7; 340 págs., 52 tablas, 441 figuras. Encuadernación en cartón plastificado.

Nos encontramos ante un libro que encierra una obra de enorme importancia en su ámbito y mucho tiempo de trabajo del autor principal, gran especialista en plantas acuáticas y en vegetación higrófila, que lleva trabajando en este tema durante más de veinticinco años; práctica-

mente toda su vida científica. Ya ha publicado varios libros sobre flora y vegetación acuáticas, pero a nivel provincial, más restringido. El que se presenta ahora trata de una amplia e importante región del centro de la Península Ibérica. El segundo autor, discípulo del primero, trabaja en flora y vegetación acuáticas desde hace unos cuantos años, sobre todo en la provincia de Guadalajara.

El libro tiene un tamaño din A4 y la portada muestra sobre fondo azulado trece fotografías, diez de ellas cuadradas y dispuestas alineadas en la parte superior, cinco delante y otras tantas detrás; dos apaisadas y cubriendo todo el ancho de las tapas, y por fin otra más abajo en posición horizontal; separadas en la portada por el título. Ya dentro del libro, el texto y la abundante información gráfica se encuentran a una, dos y tres columnas, jugando maravillosamente con el espacio disponible. Las ilustraciones son de muy diversa índole: dibujos de plantas a toda página –realizados por la artista botánica Marta Chirino–, algunas veces de media página, también de plantas y algunas de vegetación; esquemas de vegetación realizados por uno de los autores; mapas de puntos 10 × 10 km, de cuadrícula UTM, realizados por Miriam Moreno, que a veces van acompañados del de distribución general en la Península Ibérica; fotografías de plantas y de detalles de éstas a color; fotografías de lagunas y de paisajes de humedales en general; fotografías en blanco y negro de esporas de caráceas y helechos; y por fin tres mapas generales de situación de las lagunas en Castilla-La Mancha y uno de detalle, además de un par de esquemas incluidos en uno de los últimos capítulos referidos a Gestión, conservación y recuperación. Con todo ello el libro resulta de un gran valor, no solo científico, sino incluso artístico.

El contenido consta de un brillante Prólogo escrito por el Consejero de Agricultura y Medio Ambiente de Castilla-La Mancha, una Introducción con precisión de conceptos, y el largo capítulo de descripción de plantas acuáticas con una introducción en el que se exponen gráficamente y explicados en el texto los tipos biológicos de éstas. A continuación se enumeran y describen en total 142 táxones que se agrupan en: ovas o carófitos (29), briófitos (3), helechos (6), fanerógamas (54) y plantas marginales o emergentes (50). En cada grupo se ordenan por orden alfabético de géneros y de especies. Todas éstas están ilustradas con dibujo y fotografías, mapa de distribución y en algunos casos fotos o dibujos de su formación vegetal, y de sus órganos microscópicos. En el texto se cita el nombre vulgar, se describe someramente la planta en cuestión, se indican sus condiciones ecológicas y se citan las localidades donde aparecen. Además se incluye su estatus de conservación. Todos estos datos se encuentran en un texto sin apartados de cada ficha, incluidos los bibliográficos, con lo que la lectura es cómoda y amena. Cada género o gran grupo lleva a su vez una introducción. Además todo el texto está salpicado de comentarios jugosos que le animan, como los siguientes: “tendremos que conformarnos con lo que hay y describir lo que nos queda con la esperanza puesta en la conservación y recuperación de nuestras maltratadas zonas húmedas” (pág. 19); o “una zona húmeda con carófitos es una zona húmeda feliz” (pág. 23); o “las plantas acuáticas también sufren, eso sí, en silencio” (pág. 64); o “un daño ecológico irrepara-

ble, fruto de la avaricia, de la falta de escrúpulos y de la ignorancia” (pág. 75); o “las ranitas volvían a ser felices” (pág. 188). Se citan además a autores antiguos como Reyes Prosper (comienzos del siglo xx), Colmeiro (siglo xix), Quer (siglo xviii) o Cienfuegos (siglo xvii).

Después del primer gran apartado anterior, que trata de las plantas, los siguientes están dedicados a las lagunas, agrupadas por su morfología, estacionalidad u origen: cársticas, salinas, de inundación asociadas a cursos fluviales, de agua dulce, charcas ganaderas, lagunas recuperadas, artificiales, olvidadas, desaparecidas. En la mayoría de ellas se dan análisis de sus aguas, realizados por Ángel Rubio. Se finaliza con los capítulos sobre Gestión, conservación y recuperación, Valoración de la flora y la vegetación acuáticas, Lagunas y humedales mencionados en el texto y Referencias bibliográficas.

Se anotan a continuación algunos detalles que en nuestra opinión darían más calidad aún a la obra de la que ya tiene. A veces la numeración de las figuras no va en el orden de aparición de éstas. Hubiera costado poco citar las familias botánicas a que pertenece cada género. Un índice de nombres científicos y de los vulgares incluidos hubiera facilitado mucho la búsqueda de especies para los no especialistas en el tema. En la bibliografía se han alfabetizado ciertos autores por la partícula que les precede, como De Cienfuegos, De la Cruz y De la Peña.

Creo que los estudiosos de plantas acuáticas pueden estar satisfechos con la publicación de este libro. Felicitaciones a los autores y al equipo editorial del Jardín Botánico. Solamente nos queda esperar que después de esta magnífica obra se publique la de toda la flora acuática ibérica.

Ramón MORALES

VERDE, A., J. FAJARDO, D. RIVERA & C. OBÓN. *Etnobotánica en el entorno del Parque Nacional de Cabañeros*. Serie técnica. Organismo Autónomo de Parques Nacionales. Secretaría General de Medio Ambiente. Ministerio de Medio Ambiente. 2000. ISBN 84-8014-300-2; 238 págs., 58 tablas, 37 figs., 40 láms. Encuadernación en cartóné.

Aunque generalmente se olvida, la creación de un parque nacional no sólo debe ir encaminada a la conservación de su flora, fauna y paisaje. También ha de tener como objetivo la preservación de las tradiciones ligadas a ellos. Lo cual, teniendo en cuenta el mundo en el que vivimos, es algo tan urgente como lo anterior. Pues bien, de todo esto son bien conscientes Alonso Verde, José Fajardo, Diego Rivera y Concepción Obón, los reputados autores del libro que nos ocupa, una obra con la que, además de contribuir a la conservación de nuestro rico patrimonio etnobotánico, pretenden rendir un pequeño homenaje a todas aquellas personas depositarias de esa sabiduría ancestral que se pierde por momentos.

El libro comienza con una introducción que, además de informar de los rasgos fisiográficos, climatológicos y biogeográficos de este lugar, proporciona datos tanto sobre su localización como sobre los aspectos relacionados con su historia y sus pobladores. Muy interesante, a este

capítulo sólo se le podría poner una objeción: quizá sería mejor que el apartado dedicado a toponimia botánica no se incluyera aquí, sino en el capítulo de etnobotánica general o, más concretamente, en el apartado que éste dedica a nomenclatura popular y etnotaxonomía.

A la introducción le sigue el capítulo de metodología, y a éste, los dos que constituyen la parte principal del libro. Es decir, los dedicados a etnobotánica general y a usos tradicionales de las plantas.

El capítulo sobre etnobotánica general consta de los siguientes apartados: el paisaje y la población; nomenclatura popular y etnotaxonomía, que puede ser calificado de excelente; creencias y leyendas referentes a las plantas de la zona, y por último, las plantas en el refranero, romancero y juegos tradicionales de la zona. Muy sugestivo, este capítulo resulta especialmente ameno. Sin embargo, creo que no deberían haberse incluido en él ni las plantas que, aunque asociadas a festividades religiosas, no se consideran mágicas, ni tampoco los árboles singulares por su tamaño y escasez. Por otra parte, hay que advertir que en el caso del apartado dedicado a las plantas y el refranero existe un error en la rotulación del título que puede hacer pensar al lector, si no se fija, que este apartado se incluye dentro del de creencias y leyendas.

Un error parecido al anterior, aunque esta vez en el índice y no en medio del texto, se observa también en la rotulación del título del capítulo sobre usos tradicionales de las plantas. Por lo demás, éste resulta de lo más completo, ya que dedica apartados no solo a las plantas comestibles,

ornamentales, artesanales, medicinales, veterinarias, fumables y venenosas, sino también a las destinadas a la alimentación del ganado, a las utilizadas para cazar y pescar, a las de la matanza y, por último, a las melíferas y a las usadas por los colmeneros. Todos estos apartados son muy interesantes, pero hay que destacar dos: el dedicado a las plantas medicinales de la zona, que aporta multitud de datos históricos, y, sobre todo, el que se centra en las comestibles. Y es que, este último contiene un pequeño recetario con platos tradicionales de la comarca de Cabañeros en cuya elaboración se emplean plantas. Recetario que, una vez revisada la receta del guiso de peces, la cual está poco clara, podría dar de sobra para preparar una pequeña publicación que, a buen seguro, sería adquirida por más de un amante de la gastronomía.

La obra concluye con una completa bibliografía, un apéndice de etnoflora, el índice de nombres populares (que resulta muy útil), el de nombres científicos y el de láminas y figuras. Precisamente, y ya que hablamos de este último, una de las cosas que conviene resaltar de esta obra es el trabajo del fotógrafo Paco Cebrían, responsable en gran medida de la magnífica presentación de este libro. Un libro que, preparado desde el cariño, la humildad y el respeto, ha logrado con creces su objetivo. Desde aquí solo nos queda felicitar sinceramente a sus autores y desear que sigan en la misma línea.

B.T. ÁLVAREZ